

ESMERALDA BROULLÓN

ACUÑA, es licenciada en Antropología y Doctora en Historia. Premio extraordinario de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, 2007. Investigadora del Grupo de Investigación Intrahistoria, Oralidad y Cultura en América Latina y Andalucía del Plan Andaluz de Investigación (P.A.I./ HUM 313). Ámbito científico: Historia, Historia Oral, Antropología, Etnología /Cine, Fotografía / Demografía, Población, Migraciones. Ha realizado diversas estancias en universidades extranjeras y ha publicado artículos en Revistas Científicas sobre pesquerías y migración, trabajo y género desde una perspectiva ecofeminista. Es autora del libro traducido al gallego *A inmigración galega á Andalucía Atlántica no século XX*, Santiago de Compostela, Dirección Xeral de Emigración. Xunta de Galicia, 2008. Coautora de la obra *Historia Socio-política de América Latina a través del cine extranjero: La visión del Norte*, Pérez Murillo, María Dolores (coord.). Madrid, IEPALA, Instituto de Estudios para América Latina y África, 2008. En la actualidad es Investigadora contratada del Centro de Ciencias Sociales y Humanas del CSIC en Madrid.

Resumen

En el siguiente artículo presentamos una colección de fotografías etnográficas que dan a conocer la diáspora acontecida a mediados del siglo XX, de una parte de la flota pesquera gallega al Atlántico Sur y su asentamiento en el puerto gaditano. Asimismo se exponen algunas orientaciones sobre la ontología de la imagen, con el fin de aplicar una teoría y metodología etnohistóricas que nos aproximan al imaginario colectivo de los trabajadores del mar.

Palabras clave: Fotografía etnográfica; diáspora y cultura pesquera.

Abstract

In the following article present a collection of ethnographic photography that give to know the exodus become around the middle of the century XX, of a part of the fleet fishing Galician to the Atlantic South and his accession from Cadiz port. Likewise expose some orientations on the ontology of the image, with the end to apply theory and methodology ethnic- histories that approximate us to the imaginary community of the workers of the sea.

Key words: Ethnographic photography; diaspora and fishing culture.

La ontología de la imagen en la diáspora contemporánea de las pesquerías gallegas

Esmeralda Broullón Acuña

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

1. El archivo de la imagen para la construcción de la memoria y la identidad

El siguiente artículo aborda un movimiento migratorio interno acontecido en el Estado español a mediados del siglo XX, donde utilizamos las fuentes fotográficas como vehículo mediador, permitiéndonos la creación de un prolijo archivo en torno a este episodio. Nuestro objetivo era recuperar la memoria de un colectivo residente en Cádiz, ligado material y simbólicamente a una cultura productiva pesquera, procedente de Galicia. Por tanto, nos aproximamos a las pesquerías en cuanto a sistema cultural, adentrándonos en los procesos cognitivos de estas poblaciones marítimas e incidiendo de manera particular en la articulación de distintas variables como son el sexo y la etnia, que apuntan a procesos constructores de identidad social.

En primer lugar, exploramos el imaginario de los marineros gallegos y sus familias migradas hacia Cádiz. Una diáspora motivada por causas medio ambientales, socio-económicas y políticas, donde los actores del éxodo fueron hombres y mujeres que ejercieron un rol igualmente primordial en el lugar de recepción. De tal manera que el territorio se revela como uno de los elementos que expresan la identidad del grupo, puesto que es aquello que les reúne. En la sociedad de acogida, una urbe portuaria configurada sobre la diversidad, coexistieron singulares prácticas procedentes de distintos grupos inmigrados, quienes experimentan y toman decisiones interaccionando en el mismo espacio. El aspecto geofísico ocasionó en éstos efectos simbólicos, a la vez que dichas representaciones simbólicas

[172]

orientaron el uso social del territorio, modificando y reconstruyendo la ciudad¹, tal como fueron exponiéndose en las fuentes orales y las fotografías expuestas a un mismo tiempo.

En segundo lugar, comprobamos que en el ámbito marítimo pesquero la mujer ha sido doblemente invisibilizada, especialmente tras este episodio migratorio. Para ello reconstruimos una historia basada en fundamentos teóricos, corroborados por los relatos de vida contadas por amas de casa, empleadas en fábricas de salazones y conservas, mariscadoras, rederas, estibadoras o vendedoras. Es decir, mostramos unos trabajos feminizados y confinados en espacios terrestres, no más allá de la línea del muelle o de las riberas marítimas.

La elección de un método cualitativo próximo a la etnohistoria, respaldado en la variedad de testimonios y fuentes, nos ha permitido desarrollar una investigación donde la memoria de los sujetos, como proceso diacrónico, reconstruye la identidad de todo un colectivo formado por migrantes y gentes de la mar en general. Pero el testimonio oral no es la única fuente, ni un acopio de historias particulares, pues las mismas se completan con otros documentos que nos acercan a la realidad del mundo de las pesquerías de una forma global. En los comienzos de nuestra investigación nos encontrábamos en un terreno donde no existían trabajos de la emigración gallega a Cádiz y apenas sobre el mundo femenino en el ámbito marítimo pesquero, por ello nos hemos visto obligados a recurrir en el campo de trabajo, en calidad de observadora participante, a las fuentes orales y fotográficas, más adelante ampliadas con otras, procedentes de Hemerotecas, y, sobre todo, las del Archivo Histórico Municipal de la capital gaditana. Analizamos los padrones municipales de la ciudad de Cádiz durante el siglo XX, ya que ofrecen una gran riqueza cualitativa y cuantitativa. Nos hemos centrado en la décadas de los veinte, cuarenta y primer lustro de los cincuenta. Recabamos información de los mismos elaborando una ficha-modelo que nos ha permitido poseer una amplia base de datos sobre la demografía gallega en Cádiz. A través de esos padrones hemos podido cuantificar el sexo, edad, lugar de origen, estado civil, nivel cultural, profesión, tiempo de radicación en la ciudad, redes de paisanaje, redes de parentesco, tipología matrimonial (endogámica y/o exogámica), estructura familiar (nuclear y/o extensa), tipos de hábitat (con indicadores de elevado hacinamiento), distintas formas de cohabitación y su distribución en el espacio urbano de Cádiz.

2. La fotografía etnográfica como fuente de conocimiento

La inexistencia de investigaciones acerca de este éxodo y el desconocimiento de las causas que lo provocaron, no llevó durante el trabajo de campo a diversificar las fuentes de estudio con la intención de elaborar un *corpus* de datos etnográficos, para lo cual utilizamos el lenguaje visual como técnica de observación y relevante soporte documental. En este sentido, debemos mencionar la existencia de trabajos pioneros en cuanto al uso de la fotografía como herramienta auxiliar.

¹ Augé (2001), p. 51.

Entre los primeros antropólogos, B. Malinowski decidió utilizarla, de manera muy concisa, en su investigación acerca de los trobianeses²; aunque en realidad la fuente fotográfica adquirió una mayor legitimidad en las Ciencias Sociales a través de los trabajos de la discípula de F. Boas, Margaret Mead y su esposo, el fotógrafo G. Bateson. En la obra publicada en 1942, *Balinese Character*, podemos comprobar el perfeccionamiento en la imagen para el registro de datos. Este estudio consta de 759 fotografías con las observaciones detalladas y anotadas, propias del trabajo de campo y sobre el que su autora más tarde sostendría:

“Posibilita explorar formas de registrar los análisis teóricos de otras disciplinas a través de materiales visuales y de proporcionar una fuente continua para el planteamiento de nuevas hipótesis, desde el momento en que el comportamiento, una vez registrado en película, puede ser observado repetidamente bajo la luz de distintos y nuevos materiales”³.

La representación de la imagen fotográfica, expuesta más allá de su valor estético o documento histórico, junto con su valor etnográfico, adopta en el presente texto la finalidad de descifrar lo simbólico. No ignoramos que toda imagen se elabora “atendiendo a unas razones”, del mismo modo que “atendiendo a razones” se interroga o se aborda a un objeto/sujeto de estudio, y en este sentido son imágenes construidas que responden a una/s mirada/s. En nuestra etnografía integramos las imágenes junto con los testimonios, siendo muchas de ellas suministradas por los propios informantes⁴. Al mismo tiempo que realizábamos la entrevista recurriamos a la memoria fotográfica, es decir, las fuentes fotográficas fueron un vehículo de recuperación de la memoria. La imagen como guía de la entrevista se utilizó para evocar al interlocutor del relato, es decir, éste narra su experiencia colaborando estrechamente en la producción etnográfica. También hemos utilizado otro soporte visual como es el video, acercándonos igualmente al narrador y eliminando las barreras psico-sociales, lingüísticas, que facilitan una mayor comprensión de los hechos sociales relatados⁵.

La concepción clásica del uso de la fotografía nos ha permitido en nuestro trabajo adoptar varias de sus finalidades: como técnica recopilatoria de datos, auxiliar y subordinada al texto; con una finalidad analítica que permitiera la captación de comportamientos no verbalizados, gestos, posiciones; y por su valor heurístico que induce a reflexionar acerca de la realidad captada, teniendo en cuenta el principio de que la fotografía atrae lo imperceptible.

Otra ventaja de las fuentes fotográficas en nuestra investigación es su aportación a la creación de nuevos registros, pues a medida que avanzábamos, entre la fase inicial y la última del trabajo de campo, la iconografía nos llevaba a captar

² Malinowski (1922).

³ Mead (1983), pp. 137-138.

⁴ Sobre el uso de la fotografía en el trabajo de campo véase, Malinowski (1973); Mead (1995); Mead y Bateson (1942).

⁵ Acerca de este procedimiento véase, Collier y Collier (1992); Worth y Adair (1972); Harper (1987); Eduards (1998); y Buxó (1999).

[174]

hechos que podrían haber pasado desapercibidos; pero que la imagen recupera gracias a su riqueza semántica. En este sentido, las fotografías fueron más que meras ilustraciones, al revelar la realidad y la representación que en ellas subyacen, interpretando las posibles lecturas que nos ofrecen los símbolos fotográficos. Según su cronología, examinamos los contextos de su producción⁶, pues éstas se conciben como dispositivo ideológico que han sido codificados socio-culturalmente⁷, registrándolas en cuanto a construcciones que producen significados culturales.

Las siguientes fotografías que vamos a analizar proceden de archivos públicos y colecciones privadas y pretende ser muestra referencial del lugar de origen y de acogida de este grupo. Dichas fuentes nos aproximan a la relación de éstos con la naturaleza y su imaginario colectivo, en especial a partir del trabajo en el trabajo del mar (en alta mar o en territorios de frontera que son las riberas marítimas o los muelles de los puertos pesqueros). Una cosmovisión que se amplía con las ilustraciones de la ciudad receptora, transmitiendo las impresiones originadas en la migración durante el periodo de posguerra y de autarquía visto desde un sector en expansión. La estrecha relación mantenida con algunos de los/as informantes permitió ahondar en este tipo de documento, que más tarde fue un elemento susceptible de intercambio. A medida que relataban sus historias de vida, abrieron su álbum familiar, a través de los cuales pudimos acceder al funcionamiento de las tipologías familiares, institución que junto a las redes de paisanaje, básicamente, amortigua las distintas estrategias de supervivencia en el nuevo territorio físico y cultural.

Hemos revisado algunas de las orientaciones en torno a la ontología de la imagen, con el fin de aplicar a la práctica una teoría y metodología etnohistóricas. Reconocemos que en un primer momento existió una incipiente obsesión por recoger “los últimos vestigios de su cultura originaria”, de su éxodo sin retorno; al mismo tiempo que Cádiz, lugar de acogida, también tiene una presencia como escenario en el que se basa la negociación de una nueva identidad entre los migrantes: sus patrones socio-culturales, el proceso de asimilación y aculturación, en especial el de las féminas, la transmutación de los valores entre los lugares de origen y de recepción, etc. No obstante, tratamos de no quedarnos en el romanticismo de algunas de las imágenes, pues ante todo pretendemos revelar la realidad narrada junto con el recuerdo nostálgico que imprime la distancia.

⁶ Tratamos de captar los signos convencionales y las circunstancias que median entre el contenido de la imagen física y el signo revelado. Sobre este estatuto ontológico véase Dubois (1983); Schaeffer (1990); Barthes (1982); y Benjamin (1931).

⁷ Bourdieu (1965), p. 108.

3. Las fuentes fotográficas en el trabajo de campo: Migración, trabajo y género en la cultura pesquera gallega del siglo XX.

Ilustración 1: La sociedad de origen. Galicia (Ría de Vigo), 1935.



Fotografía mostrada por una mujer, inmigrante gallega en Cádiz de 87 años. Mientras recordaba su tierra natal, seleccionó, entre varias, la fotografía de una jornada festiva (con capilla al fondo), describiendo a su vez las relaciones sociales en su parroquia de origen (San Pedro de la Ramallosa, Nigrán. Pontevedra). Aquello que la informante resaltó, frente a esta imagen lúdica, fueron los estrechos lazos de dependencia y los vínculos endogámicos de una aldea, ubicada en una parroquia del suroeste del litoral gallego. La identidad, en torno a un “territorio espiritual” (San Pedro), se evidencia tanto en el metalenguaje expuesto en su relato como en las imágenes mostradas al relatar, a priori, su adscripción a una determinada parroquia. Al recordar el papel de esta institución de procedencia reflejó su influencia en las nuevas prácticas de la migración y en la negociación de los elementos que configurarían su etnicidad. El traslado territorial y cultural desde un espacio geográficamente delimitado, como es la parroquia, en cuyo ámbito se desarrollaron vínculos de interdependencia, entre vecinos y parientes, llevaron a ésta a una redefinición identitaria en la sociedad de acogida, articulando su nueva identidad.

[176]

Ilustración 2: Pesqueros y tripulación de origen gallego en el muelle de Cádiz, 1949.



Fotografía cedida por un informante de 81 años, inmigrante gallego en Cádiz. El autor, frente a la imagen, expone las labores pesqueras profundizando en el trabajo y la jerarquía a bordo. Al recordar unas faenas en alta mar, vinculando la naturaleza y la cultura, externaliza variables como son la tecnología y el trabajo en compleja interacción. Teniendo en cuenta la conjunción de estas categorías, podemos afirmar que el trabajo implementa en este colectivo una construcción identitaria. Asimismo se enfatiza una determinada valoración profesional, incommensurable para toda persona ajena a dicha cultura, ya que en los escenarios donde las condiciones laborales son de extrema dureza se instituye un auto-reconocimiento en verdadera confrontación, ante la extra-territorialidad física y moral que los trabajadores del mar se ven sometidos. En consecuencia, las circunstancias “extrañas” a todo aquel que no pertenezca a la condición de navegante se erigen como un mecanismo de alteridad.

Ilustración 3: Tripulación a bordo, mendicidad en tierra. Cádiz, 1948.



Fotografía mostrada por un hombre de 80 años de edad, contra maestre de profesión que llega a Cádiz junto con la tripulación del barco, llamado “Felisa Rodal” y originario de Bouzas (Vigo). Junto a la imagen describe su impresión de la ciudad, a la cual llega por vía marítima, aludiendo al choque cultural, tras abandonar un medio autoabastecedor de recursos básicos. Durante un primer periodo, las apenas cuarenta y ocho horas de descanso, antes de partir de nuevo al mar, la mayor parte de estos hombres solos (se trata de una migración masculina) se alojaban en el barco y en la línea fronteriza que es el muelle. La permanencia de esta flota en el Atlántico Sur para diversificar la captura y rentabilizar las faenas origina los primeros asentamientos y pasado un lustro, más o menos, se produce la reagrupación familiar.

La crónica portuaria de esta ciudad, a mediados del pasado siglo fue muy ilustrativa. La intrahistoria, mediante la imagen como pretexto, reconstruyó la vida cotidiana de los marineros frente a la “Historia oficial” de posguerra y en un territorio insular condenado al ostracismo. Cabe mencionar la descripción por parte de éstos sobre la mendicidad y la prostitución en los puertos, tal como se corroboran en esta fotografía con la menor al fondo trasportando un saco, mientras que la camaradería amortigua el desarraigo. El colectivo procede de una comunidad cuyos lazos sociales se ven sujetos al control social del territorio parroquial. En consecuencia, los hombres se mostraban particularmente sobrecogidos ante la mendicidad y la prostitución que acontecía en Cádiz durante dicho periodo, unas circunstancias agravadas por la precariedad de la posguerra, con sus terribles efectos y hambrunas. De manera que la llegada a este medio urbano supuso un impacto con respecto a las prácticas autoabastecedoras del lugar de origen y el consecuente desconocimiento de la mendicidad.

Ilustración 4: Marineros gallegos en Cádiz y el tiempo de descanso, 1948.



[178]

Fotografía cedida por el informante anterior y tomada a la llegada de los trabajadores gallegos a Cádiz, quienes atestiguan su tiempo de ocio. Desde la añoranza, a pesar de las circunstancias sociales y políticas del periodo narrado, muestra el lugar de encuentro de la marinería que era la bulliciosa Plaza de San Juan de Dios, frente al muelle comercial. Las diferencias sociales entre inmigrantes quedan reflejadas en el acicalamiento de los personajes fotografiados y por la presencia de un “chicuco”, desaliñado, que se unió al grupo de unos hombres (marineros) en trajes de chaqueta. El “chicuco” era el joven mozo empleado por un paisano o familiar en un almacén de ultramarinos (“bache”), siendo éste un establecimiento dividido en dos partes: el bar como territorio masculino y la tienda de comestible como territorio femenino y dónde éstas tenían por lo habitual su única entrada admisible. Estos negocios fueron originariamente regentados por la comunidad cántabra que reclutaban una mano de obra infantil (los padrones advierten que eran niños entre nueve y once años) mediante redes de paisanaje o parentesco. Durante el primer cuarto del siglo XX cántabros y gallegos cohabitaron en estrechos cubículos de casas dieciochescas. Estos datos fueron registrados mediante las fuentes orales, fotográficas y archivísticas. En particular, el censo del primer cuarto del siglo XX, con similitudes a los del siglo XIX, ofrece una rica información sobre la demografía y las prácticas de cohabitación entre distintos grupos étnicos.

Ilustración 5: La sociedad de origen. Galicia desde la emigración (Ría de Vigo), 1952.



Esta fotografía fue mostrada por una mujer de 77 años e inmigrada con 24 años de edad, tras el reclamo del esposo, quien llega primero a Cádiz en los años cuarenta como tripulante de un barco pesquero. La iconografía de dicha estampa encorseta el tipismo de los trajes regionales. Si bien es una fotografía de estudio, en la actualidad podría representar una imagen muy controvertida por sus alusiones a las identidades folcloristas y las connotaciones ruralistas de este grupo étnico, durante el periodo en que fue tomada, sin embargo pertenece al álbum (al archivo y la memoria) de una migrante quien la recibió de parte de sus familiares. En el envío de misivas entre parientes, la vaca simboliza, a nuestro parecer, la propiedad o la abundancia de la tierra del que se queda. La receptora de esta fotografía remitiría años después a estos mismos parientes (con los cuales contactamos en el trabajo de campo en la sociedad de origen) la postal de la ilustración 6, como contrapartida del progreso y la modernidad urbana de la cual es testigo en la década de los setenta, en el territorio de la migración. A través de las alusiones al territorio nos acercamos a los distintos acontecimientos, cambios y representaciones sociales “aquí” y “allí”. Y durante la entrevista, frente a las imágenes mostradas, se aborda una dimensión geofísica y sus efectos simbólicos en los actores que protagonizan el episodio migratorio.

Ilustración 6: Imagen de modernidad en el territorio de la migración.



La postal que envía la informante entrevistada, enfatiza los nuevos valores urbanos frente al atraso de la ruralidad de la tierra que debe abandonar tras el reclamo del esposo. Testimoniando la altura de los edificios exagera la longitud de una moderna avenida transitada por los primeros vehículos. A través de esta carta postal se otorga un sentido a la acción de migrar -“no me fui para nada”, quiere decir ésta, “me fui para contemplar y vivir esta suerte de modernidad”- tratando, en cierta manera, de inquietar a su pariente del cambio social acontecido en

[180]

su vida. En líneas generales, hemos de precisar que cuando éstos llegaron tuvieron que residir en precarias condiciones de habitabilidad (“partiditos”) cercados por la insularidad de un territorio muy hacinado. La expansión urbanística, planificada tras la explosión de 1947 y consolidada a partir del desarrollismo, más allá del recinto amurallado (Puerta de Tierra), periodo al que corresponde la carta, permitió desahogar la presión demográfica de intramuros que era el lugar donde éstos se alojaron a su llegada a la ciudad.

Ilustración 7: Chirigota: “Los viejos del cincuenta y cinco”. Cádiz, 1955. Archivo Histórico Municipal de Cádiz (Caja 304- Sobre 6).



Esta es una fotografía nos remite a las estrategias de los coplistas del carnaval que tanto gustaba a la población foránea. Los/as migrantes evocan una “cultura de la evasión”, al referir algunas de las escenas festivas, como son las denominadas “Fiestas Típicas”. Durante el franquismo, éstas se festejaban en el mes de mayo, sustituyendo al trasgresor carnaval, celebrado en febrero, que precedía a la represión cuaresmal. Su conversión en Fiestas Típicas suprimió la inversión del orden, al interponer un mecanismo de control que interpuso unas fiestas propias, frente al carnaval en la calle, con unos desfiles coloristas sujeto a la censura. No obstante fueron numerosas las muestras de fotografías del carnaval oficial y el “carnaval paralelo” organizado particularmente por las mujeres y su prole en las azoteas de las casas de intramuros, que compartieron en estrechez pero con afinadas prácticas interculturales como estrategias de supervivencia.

Ilustración 8: Carnaval en una azotea. Cádiz 1964.



Ilustración 9: Recepción en Cádiz, 1969.



[182]

Fotografía cedida por un informante de 86 años de edad, casado e inmigrante gallego en Cádiz, patrón de pesca y armador, quien nos mostró una imagen que recoge una connivencia de poderes. El presidente de la Asociación de Armadores de Cádiz, tras el apoyo industrial al sector, saluda al Jefe del Estado. Podemos constatar la presencia de estas pesquerías en el litoral norte africano desde el primer cuarto del siglo XX, una actividad consolidada por la existencia del Protectorado marroquí. En 1945 nace la “Asociación de Armadores de Buques de Pesca de Cádiz”, si bien en su origen se remonta a 1923, con la “Cooperativa del Mar”, bajo la dictadura de Primo de Rivera.

El fortalecimiento del sector extractivo pesquero en la economía se refleja por el contubernio entre la oligarquía marítimo-pesquera y los poderes locales (al fondo de la imagen principal) y estatales. No obstante cabe mencionar la promulgación de la Ley de Protección y Renovación de la flota de 1961, cuyo finalidad expansionista ampliaba los bancos pesqueros a la vez que reducía las embarcaciones pequeñas, implementando una política de involución en el sector de bajura y artesanal. El Gobierno con dicho plan afianzó la pesca de altura y gran altura, activando el desarrollismo industrial con programas que favorecieron el corporativismo de los armadores como grupo empresarial, aspecto reiterado en las descripciones de los informantes. Bajo estas circunstancias, la economía española se activó, pues la ampliación de la capacidad y tecnología de los buques de pesca contribuyó al desarrollo de otros sectores de la economía e industrias afines, iniciando en las siguientes décadas un nuevo proceso industrial pesquero. Es decir aparecen los buques factorías y de nuevo la marinería conocerá el trabajo a destajo hasta la extenuación.

Ilustración 10: Celebración de la captura. Atlántico Sur, 1970.



Imagen cedida por un inmigrante gallego en Cádiz de 81 años de edad, contramaestre. En ella testimonia, junto con la distendida marinería, la celebración en cubierta de un buen lance y la extrañeza de algunas de sus capturas que muestran al objetivo. El informante, frente a una copiosa colección fotográfica de esta misma jornada, resaltó la importancia de la abundancia de la pesca en el estado anímico de los marineros, recompensándose económicamente el esfuerzo laboral y moralmente las ausencias y las soledades por esta labor extraterritorial.

Esta fotografía coincide con el expansionismo del sector pesquero tras la promulgación de la citada Ley de Protección y Renovación de la flota de 1961. Tras este acontecimiento el colectivo vio diferencialmente mejorada su situación socio-económico, gracias al crecimiento demográfico, la expansión urbanística, el nuevo impulso industrial y el crecimiento turístico; no obstante en alta mar las relaciones de producción seguían siendo de opresión.

**Ilustración 11: “Regresando da labor” (1905). P. Ferrer.
Arquivo Museo de Pontevedra. R. 74668. D.L.16**



Las siguientes imágenes reflejan en su conjunto el trabajo femenino durante el siglo XX en la sociedad de origen y es de este modo como hemos querido presentarlas para finalizar esta exposición. A través de ellas se pueden observar que en las culturas pesqueras, el trabajo se sustenta sobre la dicotomía mar-hombre/tierra-mujer que a su vez se corresponde a la limitación artificial del espacio público-privado. Consideramos que esta dicotomía no es simplemente una mera dimensión técnica, sino una estructura discriminatoria retroalimentada por unas relaciones de dominio y subordinación. Y ello nos aproximó al sistema sexo-género y la política socio-sexual implementada en el ámbito marítimo pesquero, aden-

[184]

trándonos en mayor medida en unas dimensiones simbólicas y binarias, identificadas con las categorías de hombre y mujer. Estimamos que esta subordinación no está condicionada por las diferencias biológicas, sino por el hecho de imponer sistemas de valores culturalmente definidos a unas diferencias biológicas.

Ilustración 12: “Mulleres cargado”. E. Saravia (1925). Archivo Museo de Pontevedra. R.65749.



Estas fotografías nos acercan al proceso de construcción social de las identidades. Y podemos afirmar que el mar y la tierra fueron sus bases económicas y sus realidades inmediatas, por lo que éstos/as poseen un doble imaginario: el marítimo y el rural. Sin embargo, el rostro humano que faena y vive de la mar no es sólo el masculino, como se evidencia en esta imagen, ahora bien, entendemos que el dimorfismo sexual no fue siempre determinante en el desarrollo de la actividad marítimo-pesquera y, por tanto, no existió una escisión tajante entre el mar y la tierra, lo público y lo doméstico. Con los trabajos desempeñados por las mujeres, éstas contribuyeron a la economía de las sociedades donde residían, por lo que su participación no debiera minimizarse.

**Ilustración 13: “Rederas” (1947).
Asociación Cultural “A Ceba”. Cangas. Pontevedra.**



Mediante el recuerdo evocado durante el trabajo de campo acerca de esta praxis de la feminidad, observamos como el particular “colectivismo” de las unidades de producción y consumo de origen continuaron desplegándose tras el éxodo, centrado ya en los nuevos espacios cohabitación y organizados por estas figuras “de segundo orden”. Las mujeres tras el salto migratorio, se convirtieron, en un primer momento, en recursos por sí mismas, viéndose, en cierta medida, relegadas a un papel secundario y silenciado ocupando esferas de invisibilidad, que desde nuestra óptica, conforman un rol instrumental. La ideología patriarcal desde la cual hablan niega, tras el traslado, su presencia activa fuera del lugar que abandonaron, ya que dejaron de mostrar fotografías en espacios públicos en la sociedad de acogida y cuya temática alude al repliegue de la madre junto a la prole, mientras que el esposo (proveedor) se encontraba navegando.

Conclusiones

Mediante las imágenes mostradas hemos querido aproximar el éxodo de unos hombres y mujeres del Norte, instalados en una ciudad ubicada al Sur peninsular, quienes a través de la memoria rememoraron su identidad compartida. Una identidad elaborada a partir del relato de sus vivencias, “aquí” y “allí”, originando fenómenos de hibridación que cuestionarían los esencialismos, basados en la pretendida pureza de los pueblos y de sus gentes.

En líneas generales, las dificultades ambientales en aguas del Gran Sol, las presiones económicas sobre unos bastimentos obsoletos en el contexto político de la Segunda Guerra Mundial y la apertura de las aguas en las costas norteafricanas, se erigen como circunstancias favorables para faenar en el Atlántico sur, de forma provisional en razón a la climatología y la estacionalidad de los recursos pesqueros. Al recuperar la memoria de esta diáspora, partiendo del complejo de las pesquerías, nos aproximábamos a la interacción de dos culturas marítimas en el norte y sur peninsular.

Frente a sus propias fotografías los/as protagonistas de esta migración interna ponderaron el riesgo de la actividad pesquera y la determinación de ello en su organización social. La siniestralidad de su actividad en el mar sostiene básicamente su imaginario, donde el hombre y el barco constituyen una misma entidad, difícil de disociar en la aventura marítima y pesquera. Y el imaginario colectivo de estas poblaciones, cuya vida se desarrolla en la estrechez de una plataforma móvil que es el barco, se configura en la experiencia del amor y del odio hacia el mar, en la tensión barajada por las relaciones de amistad y enemistad con los compañeros de a bordo, es decir, en la competitividad y la cooperación que habita en todas las culturas halieuticas. Una realidad que se materializa en la estructura jerárquica del trabajo en alta mar. Asimismo, las condiciones de extrema dureza laboral prosiguieron tras el éxodo de estos barcos y su tripulación, por la acción conjunta de los elementos naturales y socio-laborales, pues durante esta época (década de los sesenta y setenta) el aumento del consumo comenzó a generar una explotación compulsiva del medio marítimo, junto con unas tendencias maxim-

[186]

zadoras del beneficio, puestas en marcha bajo la presión del ritmo vertiginoso que éstos corroboraron y que estigmatiza la profesión de los marineros y pescadores.

Cabe destacar que al ir más allá del abordaje descriptivo de los procesos de producción, tan relevantes en los estudios sobre comunidades pesqueras, el rol femenino se interpuso en nuestro trabajo. Podemos afirmar que a las mujeres se les ha relegado a un papel simbólico y pasivo, materializado en una “Penélope” confinada al mundo de tierra y al espacio doméstico, erigido como un mítico matriarcado. En el espacio migratorio éstas pierden poder de decisión mientras que, a cambio, incentivan distintas estrategias de supervivencia y adaptación. En consecuencia apenas mostraron fotografías de ellas solas en el nuevo hábitat, cuando en realidad contribuyeron a su sociedad -de origen y de recepción- interconectando dimensiones privadas y públicas en la vida cotidiana, al contribuir a las economías familiares pesqueras en el contexto del Estado en el siglo XX, pero éstas fueron unas circunstancias que han sido, hasta el momento, silenciadas.

Bibliografía

- ARDÈVOL, E. (1998): “Hacia una antropología de la mirada”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, CSIC, Madrid pp.217-240.
- AUGÉ, M. (2001): *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.
- BARTHES, R. (1982): *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Gustavo Gil, Barcelona.
- BENJAMIN, W. (1931): “Breve historia de la fotografía” en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, pp. 61-83.
- BOURDIEU, P. (1965): *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, Minuit, Paris.
- BURKE, P. (2001): *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona.
- BUXÓ, M. J. (1999): “...que mil palabras”, en Buxó, M.J. y Miguel, J. M., *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, video, televisión*, Proyecto A Ediciones, Barcelona.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ., M. A. (1998): *Introducción al método iconográfico*, Ariel, Barcelona.
- COLLIER, J. (1975): “Photography and visual anthropology”, en Hockings (ed.), *Principles of visual anthropology*, Mouton, Berlin, pp. 235-254.
- COLLIER, J. y COLLIER, M. (1992): *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- DUBOIS, P. (1983): *El acto fotográfico*, Paidós, Barcelona.
- EDUARDS, E. (1998): “Performing Science: Still Photography and the Torres Strait Expedition”, in Anita Herle & Sandra Rouse (ed.) *Cambridge and the Torres Strait: Centenary Essay on the 1898 Anthropological Expedition*, Cambridge University Press, pp. 106-135.
- FONTCUBIERTA, J. (1990): *Fotografía: conceptos y procedimientos. Una propuesta metodológica*, Gustavo Gili, Barcelona.
- HARPER (1987): “The visual ethnographic narratives”, *Visual Anthropology*, 1, pp. 1-9.
- LARA LÓPEZ, EMILIO L. (2003), *La religiosidad popular pasionista (Jaén, 1859-1978). Una historia a través de la fotografía como fuente documental*. Instituto de estudios Giennenses, Jaén.
- LARA LÓPEZ, EMILIO L. (2005): “La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología”, *Revista de antropología experimental*, núm. 5 www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2005/lara2005.pdf
- MALINOWSKI, B. (1973): *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona.

[188]

- MEAD, M. y BATESON, G. (1942): *Balinese Character: A photographic analysis*, New York, Academy of Sciences
- MUÑOZ J., (1999), “De la fotografía social a la fotografía antropológica: un intercambio metodológico”, en *Segunda Muestra Internacional de Cine, Video y Fotografía. El Mediterráneo, Imagen y reflexión, Working Papers*, núm.3, pp.149-160.
- OROBIGT CANAL, G.(2005): “Fotografía y Etnografía. Algunos ejemplos de la fotografía en el Trabajo de Campo”, X Congreso de Antropología. Federación la Asociación de Antropólogos del Estado Español, Sevilla.
- PÉREZ FUENTES, P. (1995): “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas”, *Arenal*, vol.2, nº 2, julio-diciembre, pp.151-174
- PÉREZ MONFORD, R.:“Fotografía e historia: aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental”, en *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, vol.5, nº 13, 1998
- RICOEUR, P. (2003): *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid.
- Schaeffer, J. M. (1990): *La imagen precaria*, Cátedra, Madrid.
- SOUGEZ, M. L. (1991): “La fotografía como Documento Histórico”, en *Historia 16*, nº 181, pp. 204-207.
- WORTH, S. y ADAIR, J. (1972): *Through Navajo Eyes*, Indiana University Press.